

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

ALRAIIS ^(a) ABUHALI-ALHASEN-
EBENHALI-EBENSINA (AVICENA).

EXÁMEN CRÍTICO RAZONADO

EN QUE SE DEMUESTRA COMPLETAMENTE, SER LA PERSIA LA PATRIA DE ESTE INSIGNE FILÓSOFO Y MÉDICO DE LA ESCUELA ARÁBIGA, Y REFLEXIONES ACERCA DE LAS NUMEROSAS CAUSAS QUE DESFIGURAN LA HISTORIA, DANDO ENTRADA Á NOTABLES ERRORES Y CONFUSIONES.

La imparcialidad es la virtud de las almas grandes, y la condicion de los hombres justos.

I.

Cuando en 1854 publiqué la *Topografía Médica* de estas Islas, que redactara de orden superior, creí conveniente mencionar los escritos médicos de sus hijos, prescindiendo como es consiguiente, del mérito que pudieran contener. No ignoraba que algun historiador, suponía, que el célebre médico persa-arábigo, Avicena, habia venido al mundo en una de ellas; pero como el verdadero lugar de su nacimiento, era ya cuestion juzgada y sin apelacion

ante el tribunal de la imparcial historia, me limité á insinuar brevemente, que semejante error no merecía la pena de ser refutado (pág. 151). En efecto, al estampar esta manifestacion recordaba, que aun cuando escribiese para doctos é indoctos, no siendo mi libro un trabajo de discusion crítica, era impertinente para los primeros, la repeticion de lo que no podian ignorar, al paso que era escusado para los segundos, la decision de semejantes cuestiones, atendida la escasa importancia que conceden á semejantes indagaciones. Hubiera sido tan inoportuno y ocioso, como si al tratar del agua por ejemplo, me entretuviera en demostrar que no era un cuerpo simple, y si un compuesto de oxígeno é hidrógeno, etc. Para escusar mi silencio y fundar mi aseveracion, contaba con un abundante caudal de noticias adquiridas desde mis primeros años, gracias á la variada y sostenida lectura, á que siempre recurria para suplir la escasa inteligencia con que la naturaleza me habia dotado, y la que continuamente he procurado sostener en todas las situaciones de mi vida, dedicándole las horas que otros consumen en pasatiempos y distracciones públicas y privadas; auxiliándome poderosamente los repetidos viajes que he verificado, las ricas bibliotecas que he visitado, y los escogidos libros que he llegado á reunir.

Al terminar pues mi carrera, aunque en temprana edad, habia recorrido millares de páginas, tanto nacionales como extranjeras, y tenia formulado mi juicio sobre este particular, y sobre otros que se encuentran en historias que gozan de notable crédito y general aplauso. Para la primera, que es la que ahora impulsa á mi pluma; dejando las demas en silencio, aunque indirectamente se le relacionen, tenia en mi apoyo lo que dijeron Scaliger, Vossio, ^(b) Vander Linden, Herbelot, Baillet, Moreri y Freind en los pasados siglos; y Kurt Sprengel en el presente, en su minuciosa historia de la Medicina, así como algun otro escritor que ahora no recuerdo. Todos á la vez, y con copia de datos y razones, me habian demostrado unánimemente, cual fuera la patria de Avicenas, y hubiera guardado el más completo silencio sobre este personaje, sino tuviera

noticia de la pretension del Sr. Bover, reclamándolo como compatriota suyo. Temeroso de haber caído en una falsa apreciacion, apesar de haber examinado este punto con la mayor detencion é imparcialidad, nuevamente lo revisé, repasando cuantos datos me vinieron á las manos, para ver de parte de quien estaba la razon. Estos nuevos estudios, confirmaron y ratificaron mi antigua conviccion, quedando como un hecho incontrovertible, que la Persia fué el pais que cuenta al célebre Avicena, entre sus esclarecidos hijos. Así lo habian asegurado siempre los historiadores de las ciencias en general, y los de la Filosofia y Medicina en particular, toda vez que á ellas y especialmente á la última, debe la extraordinaria reputacion que ha gozado, y el prolongado dominio que por espacio de seis siglos, ha ejercido en las escuelas europeas. Estensamente lo comprueban Cuvier, Blainville, Pouchet, Renouard, Dezeimeris, Humboldt (c), y otros célebres extrangeros, que prescindo de enumerar; y no lo niegan los españoles, entre ellos Chinchilla, y sobre todo Hernández Morejon, gloria de la Medicina española en general, y en especial del Cuerpo de Sanidad militar, al que por tantos años honró en diferentes situaciones, hasta llegar á la de su jefe superior. Este escritor, pues, en quien resplandecia un verdadero patriotismo, á la par de una profunda erudicion, privilegiado talento y juiciosa crítica, cuyos constantes esfuerzos se dirigieron de continuo á enaltecer la Medicina española, admitió igualmente á la Persia, como patria indisputable del mencionado Avicena, si bien refiriéndose á Vaca de Alfaro, médico cordobés que figuró á principios del siglo XVII, suponía que pudo existir otro Avicena de Córdoba, de obscura y dudosa historia. Y esto es digno de tenerse en consideracion, por cuanto habiendo permanecido algun tiempo en Mahon, el referido Sr. Morejon, podian no serle extrañas las pretensiones de estas Islas. Apesar de lo espuesto, no di por terminadas mis indagaciones. Aun me quedaba otro testimonio más decisivo, y al que debiera haber recurrido al comenzar mi interrogatorio, tal era el recorrer sus libros médicos, para ver si entre sus numerosas páginas, encon-

traba algun dato irrecusable, que confirmase lo que de él se decia, y que como venido de el mismo, pusiese en evidencia el lugar de su nacimiento. Mis esperanzas no quedaron defraudadas, porque efectivamente, en varios de sus tratados se leen diversas é interesantes referencias, capaces de convencer al ánimo ménos dispuesto, de que la Persia fué su verdadera patria. A continuacion pues, copiaré las más adecuadas al objeto, de entre las que conservo anotadas en mis apuntes;

1.º En el libro II, Tratado II, cap. 384; indica que el *Karon*, es un leño oriental que llevado á su pais se multiplica, etc.

2.º Refiere en el cap. 387 del mismo libro y Tratado, que el *Kebezhesenz* ó *Kessengi*, es cierta cosa del género de los *Tubera* (d), que nace en las arenas como los hongos ó trufas, muy suave, y que en *nuestra tierra* (dice): se multiplica en los lugares que están á la otra parte del rio (el Eufrates).

3.º Indica en el capítulo 481, del lugar de referencia, que el *Mehenbethene* ó *Mahendane*, ó sea el *grano de los reyes*, recibe en su pais el nombre de *asubet* ó *alsebeth*.

4.º En el capítulo 687, del citado tratado, se lee: que el *Tris* ó sea el *Itris*, que es una especie de cosa de pasta á manera de los tallarines, se conoce en su pais con el nombre de *rume* ó *rete*, etc., esplicando sus calidades alimenticias.

5.º Dice luego en el capítulo 702, que el *Tereniabin*, es un rocío que cae abundantemente en el Khorazan, y en los lugares que se encuentran al otro lado del rio (Eufrates), y que muchos ejemplares suyos se ven sobre las piedras de su pais ó region. (e)

6.º Continuando en el espresado libro, veremos que en el capítulo 756, espresa que el azúcar *alhusar* ó *alhaser*, es un maná que cae sobre el árbol llamado *alhusar*, y es como *frusta salis*, en el que se encuentra amargura y salobridad; que lo hay blanco y negro; es poco dulce, no promueve sed, y es útil con la leche de *camella*, y procede de la Meca, etc.

7.º En el libro IV. Tratado IV. Fen I, cap. 11. *De la prevencion de las viruelas, etc.*, indica que el aceite de *Fisticis* (pistachos ó alfoncigos), es de las cosas que usan las mujeres *in rejione nostra*, despues de las viruelas y daños de los ojos, etc., disipa las nebulosidades, etc., si las hubiese, y rectifica los ojos.—Y las viruelas como es notorio, si bien las importaron los Arabes en España, esto no tuvo lugar hasta el siglo VII, y preciso es llegar al XI, para encontrarlas reinando con notable estension.

8.º En el libro V. Suma I, ó sea en el *Antidòtarcio*, se encuentra que los *mirobolanos*, se traen de la India y China; y que en su pais (apud nos), se preparan del modo que se esplica, etc.

9.º Del *Secacul* manifiesta á continuacion, que es *venœ sicut zingiber, etc.*, y que viene de la India... Entre nosotros dice; se hace del modo siguiente, etc.: y á este tenor, refiere lo mismo del gengibre, que traído de la India, etc., se prepara con miel, etc., y así consecutivamente de otras substancias medicinales.

Las espresadas citas, las considero suficientes para reintegrar á la Persia, en el derecho de nacimiento del príncipe de la Medicina, como fué llamado Avicena, así por los propios como por los estraños; pero á mayor abundamiento, y por si no fuesen sobrado convincentes, las menciones tan esplicitas y frecuentes, que salieron de su pluma para comprobar que el Oriente fué su cuna, bastará recordar el estenso, rico y variado conocimiento que poseia de los minerales, plantas y animales entónces en uso, y peculiares á la citada region, y á los que consagra más de ochocientos capítulos, designándolos unas veces con el nombre persa y arábigo juntamente; y otras tan solo con uno de ellos, espresando como es consiguiente, su origen y procedencia, é indicando con este motivo, ya los nombres de los pueblos en particular; ya lo que es más frecuente, las regiones en general donde se encontraban, como la India, China, Kabul, Siria, Armenia, Judea, Arabia, etc., y demostrando en todo un estenso, delicado y verdadero estudio y conocimiento, como aun se puede comprobar en la

actualidad, al leer la descripción de determinados objetos, aun de los más lejanos, según lo verifica con el *pino-cedro* por ejemplo, ó *pino deodwara*, que crece en el Himalaya, donde es conocido con el nombre de *déva-dâru* (madera de construcción de los dioses), y que el llamaba *deindar* ó *deudar* ó pino indio (Libro II. Tratado II, cap. 217), expresando que era del género *abhel* ó junipero, semejante al *zarur* ó *alzarur*, que se parece al tamarix, etc., y que su leño que viene de la India, es como el del *zurumbet*, etc. Igualmente indicó, y tal vez fué el primero, que dijo, que la goma resina llamada *asa-fetida*, era producto de la planta llamada *andjuden* (*assa* del antiguo latin), etc. Libro II. Tratado II, cap. 9.

Si reseña varios animales, ya como simples alimentos, ya como poseyendo virtudes medicinales, ya dañando como venenosos por sus mordeduras ó picaduras; describe numerosas especies, así de las silvestres, incluso las fieras, como de los domésticos; aves, peces, mariscos, réptiles, insectos, etc., mencionando los que habitan aquellas regiones tantas veces citadas por él, y manifestándose conocedor de casi todas en general, por haberlas visto, no olvidando al cocodrilo, del que cuenta una especie peculiar al Egipto y otra á Persia, etc. Y si habla de la alimentación, especifica, no solo multitud de aves, peces y frutas orientales, sino igualmente numerosas y variadas preparaciones culinarias, aquí desconocidas, y allí comunes, especialmente á la Persia, expresando como de uso comun, las carnes de caballo, asno y camello, como y tambien los lacticinios de las hembras de estos animales y de oveja, cabra y vaca, tanto en clase de alimentos, como de medicamentos; ya en la leche sola, pura y fresca ó ácida, como mezclada con otras substancias; ya descompuesta en suero, queso y manteca, y recomendando su uso con frecuencia. Últimamente, al tratar de las carnes como alimentos, expresa que los cristianos, suponen como muy provechosas, las del cerdo silvestre ó javali, y las del doméstico, sin hacer la menor indicacion, que pueda hacer sospechar, no solo que naciese en España, sino que ni aun tuviese noticia

de ella, porque si alguna vez trata de sustancias ó preparados recomendados por los latinos, se contenta con llamarlos *romanos*; siendo así que los Arabes españoles, no dejan en alguna ocasion de referirse á cosas de nuestra nacion. (f) Al tratar de animales, no considero fuera del caso dejar en silencio, que hablando de las variedades del pulso, las denomine segun su forma y velocidad, dándoles el nombre entre otros, de *cola de raton*, *capriforme* ó *gazelante*, etc., aludiendo en el último, al salto de la gazela, allí tan vulgar, y aquí tan desconocida.

Añádase á lo espuesto, que en sus medicaciones predominan estraordinariamente, las sustancias y preparaciones usadas y venidas de la India, demostrando que de allí procedian muchos de los conocimientos médicos de la escuela arábiga, á la par que de los de la griega. Por eso no se extrañará el uso frecuente que hacia del arroz, y especialmente del azúcar, como productos indios, dando al último el nombre de *sukar* ó *suchar*, diferenciándolo con varias denominaciones y calificaciones, entre ellas, el conocido por *tabarzed*, corrupcion tal vez del *tebaschir* indio, ó azúcar del bambú; y recomendando igualmente, *la sal de la India*, que dice es como piedra, y dulce como la miel, refiriéndose sin duda al *candi* del sanscrito *sarkara* y *kanda*, resultando por corrupcion el cándido latino. (g)

Finalmente, como hijo de Persia, y allí educado, agradecido á los esmeros de su maestro de Filosofía, Abu-Abdalla, le dedicó el tratado de *sirupo acetoso* ó jarabe de vinagre, que habia promovido una controversia, entre el citado maestro y otros médicos, dando razon al primero; y preparacion ya conocida entre los Arabes y Judíos, denominada *squinzibi* por los primeros, y *aluamali* ó *achsumali* por los segundos, ó sea jarabe de vinagre preparado con azúcar ó miel.

II.

Si estos y otros pormenores, que abundan en los libros médicos de Avicena, no fuesen azás sobrados para decidir

que la Persia fué su cuna, si solo se admitiese que allí se educó, vendríamos á parar, que tuvo que ir á dicha region, en sus más tiernos años, y que en ella adquirió la vasta, variada y sólida instruccion, que demuestra en sus escritos, solo acequible al que como él, la principió en su más temprana edad, y desde sus primeros rudimentos; en cuyo caso, nunca pudiera reclamársele como hijo aventajado de un pais, donde no adquirió el caudal que le hizo célebre en la fortuna de las ciencias. Nada pues debia á las Islas, porque nada recibió de ellas, y ménos aun siendo de familia y raza extranjera, y á las que solo adeudara el casual accidente de haber nacido en ellas, lo que no basta para perder su nacionalidad. Su reputacion, pues, corresponderia de derecho al pais que le hizo hombre. (h) Yo siempre he considerado, que el solo hecho de nacer en un pais, no contituye la verdadera nacionalidad, ni el derecho de agradecimiento, en el hombre que en el naciera, cuando su elevacion la adquiere en otro que le acoge como hijo. Es como el que separado de sus padres en la más tierna infancia, se eleva fuera de la casa paterna por sus solos esfuerzos, ó con la ayuda de agena proteccion; en cuyo caso, ningun derecho tienen sus padres á su fortuna ni á su gloria, de la que no pueden envanecerse con justicia, porque nada hicieron por él. Y si le dieron el ser, llamándole á la vida, fué hasta cierto punto, mediante un acto forzoso, natural, y en el que la voluntad no tiene el menor influjo, para que el producto resultante, posea tales ó cuales calidades físicas, morales é intelectuales. Solo puede exigirse la gratitud moral y cristiana, que media entre padres é hijos; pero nunca puede pretenderse más. Y en tanto es así, que ni la patria, ni los padres, jamas procuran hacerse suyos los hijos, que dentro ó fuera de ellos, se hacen acreedores á la censura por sus pésimas circunstancias, llamándolos y tratándolos como estraños, bastardos, espúreos, etc. Buen ejemplo nos suministran los individuos de razas diferentes como los negros, gitanos y otros, que aunque nacidos en nuestra patria, son considerados casi como estraños, cuando no despreciados, concediéndoles tan solo ciertos derechos legales no siempre

atendibles, pero no sociales. Y como la grandeza ó pequenez del hombre, es en su mayor parte, consecuencia de su organizacion y de las circunstancias, solo al Creador, que así lo dispuso, compete el reclamar el tanto de la bondad ó maldad, que con arreglo á su naturaleza fué dotado, mediante la inteligencia, la razon y la libertad que le concedió.

Es indudable que Mallorca cuenta hijos distinguidos, pero tambien es positivo, que alguno de los que más merecen este calificativo, si no hubiesen traspasado el reducido ámbito de su Isla, no llegaran de mucho á la elevada posicion en que les colocó la sabiduría que adquirieron en extrañas tierras. La inteligencia es una planta, que para florecer y fructificar, requiere tierra especial y fecunda, y hábiles jardineros, como los que se encuentran en los grandes centros donde se cultiva el saber; pues allí solo pueden aunarse semejantes requisitos. Y si Avicenas, hubiese visto la luz de la vida en las Baleares, y de ellas no saliera, de seguro no pasara de una obscura medianía, porque en aquella fecha, no podia encontrar los elementos que abundando en su verdadera patria, le engrandecieron, y le facilitaron al entrar en el templo de las ciencias, la proteccion de los grandes sacerdotes, que le iniciaron en los misterios que le era indispensable conocer, para ocupar el alto puesto á que le llamaba su privilegiada inteligencia, y decidida voluntad de ascender. En efecto, nacido en la época, que nadie pone en duda, no le fué dado conocer las afamadas escuelas de Córdoba y Sevilla, donde pudiera adquirir los estensos conocimientos que poseia, y que aun ménos encontrara en las de estas Islas, si es que las hubo entónces ó despues, porque nunca han sonado, como las de la península, cuya celebridad era conocida en Europa y fuera de ella; y que como es por demas sabido, cuando florecieron, ya era tarde para que Avicena pudiese aprovecharlas. Su ciencia pues, la encontró en Oriente, único semillero á la sazón, de donde salieron los hombres, que más tarde dieron fundamento y nombradía á las enseñanzas arábigo-españolas.

Es un hecho demostrado, que las persecuciones religio-

sas, hijas siempre de un intolerante fanatismo, obligaron á emigrar á los nestorianos de Constantinopla, quienes al refugiarse en Persia, pagaron su hospitalidad, llevándole la ciencia griega, que puesta sucesivamente en la lengua del pais, y luego en la arábica y hebraica, se difundió por aquellas regiones, promoviendo á porfía el afán de saber, que más tarde se propagó á los Arabes conquistadores. Y ciencia, que despues se acrecentó con la llegada de los sabios espulsados de Atenas y de Alejandria, cuyas escuelas mandó cerrar Justiniano. Protejidas en adelante las ciencias y las letras por los Abbasidas, progresaron rápidamente en Bagdad y en el Cairo, desde donde se transmitieron á Córdoba y Sevilla, llevadas por los Arabes conquistadores, que en cambio de su injusta usurpacion, enriquecieron á España con las artes, letras, ciencias y agricultura. Y Bockara, por fin, que por este medio tuvo una época de grandeza, que mereció la apellidasen la Atenas de Oriente; fué donde Avicenas encontró el raudal que apagó la sed de saber que le acosaba.

NOTAS.

(a) *Alraïls*, es lo mismo que príncipe ó personaje elevado, aludiendo al título de Vizir que obtuvo, y al dominio que ejerció en la Medicina como soberano, adquiriendo el carácter de *Príncipe*, con que se le designa en el título de sus obras médicas. Escrito simplemente *alrai*, corresponde al que solo tiene supremacia en una sola cosa, como gobernador ó comandante de un pueblo ó nave, etc., de donde se deriva nuestro antiguo *arraez* ó patron de barco: *Scheik*, jeque, ó sea persona anciana, de autoridad, etc., se le ha antepuesto igualmente por algunos copistas, aunque no con tanta frecuencia.

(b) Scaligero, médico y filósofo italiano del siglo XV, poseia extensos conocimientos y escribió sobre varias materias.—Juan Enrique Vossio, aleman, floreció en el siglo XVII, es autor de diferentes escritos.—Van Der Linden, médico de una familia de hombres distinguidos, escribió en el mismo siglo diferentes libros.—Herbelot (Bartolomé) célebre orientalista, que murió en 1695, poseia el turco, árabe, persa, hebreo y siriaco, escribió varias obras, y entre ellas, su interesante *Biblioteca oriental*, ó *Diccionario universal* para conocer los pueblos de Oriente.—Baillet, sabio francés del pasado siglo, es autor de diferentes escritos de mérito.—Freind, médico inglés, que murió en 1727, es autor de una *Historia de la Medicina*, etc.

—*Moreri*, francés, lo es de un gran diccionario de personas célebres, traducido al español en el pasado siglo.

(c) Cuvier, *Historia de las Ciencias naturales*. Paris, 1841.—Blainville, *Historia de las Ciencias de la organizacion*. Id., 1845.—Pouchet, *Historia de las Ciencias naturales en la Edad media*. Idem, 1853.—Humboldt.—*Cosmos*. Traducción española, 1851.—Renouard, *Historia de la Medicina*. Id., 1846.—Dezeimeris, *Diccionario histórico de la Medicina antigua y moderna*. Id., 1828 á

(d) En diversas ocasiones, habla de los hongos, setas y trufas, llamadas colectivamente *tubera*, por los traductores latinos, ya como alimentos, ya como medicamentos, dando buenos consejos para su conocimiento y eleccion; si bien es imposible designar cuales sean estas especies, por referirse á las que como exóticas, pueden ser desconocidas, y faltarles además los caractéres botánicos. Entre ellos menciona con el nombre de *altharathit* un *phallus*, que recomienda como astringente, y dice crecer sobre las cañas y juncos en Damasco, al que los árabes en lengua vulgar llaman prepucio de la tierra.

(e) Con el nombre de *alhagi* ó *alhaagi*, se designan igualmente los arbustos, sobre los cuales cae este producto en el Korazan y pais de Avicenas, denominado por los antiguos *maná* de los árabes, y mencionado ligeramente por Teofrasto.

(f) Su ignorancia de las cosas de España, ó mejor de Europa, la demuestra con el silencio que sobre ellas guarda en los escritos médicos; pues tan solo una vez, tratando de la curacion de las escrófulas, aconseja el unguento ó emplasto de los *cristianos*, que segun sus anotadores, es el llamado de los *apóstoles*, porque fué compuesto por los discípulos de Cristo.

(g) La Medicina india no le podia ser desconocida, porque en la córte de Haroni al Baschd en 786 á 809, existieron dos médicos indios, Manka y Saleh; el primero de los cuales tradujo al persa el tratado clásico de Medicina, titulado *Súsruta*, y otro de venenos, etc. La ciencia árabe no fué toda griega, porque de la India recibieron el Algebra, de la que se tradujo un célebre tratado, en tiempo del Kalifa Al-Mamon, publicado recientemente por Rosen en 1831: así como en la Astronomía le debe sus principales adelantos, mediante un libro que escribió un sabio indio en Bagdad, y que por orden del Kalifa abbasida Almanzor se vertió al árabe sobre 771 á 73, cuyo trabajo lo ejecutó Mohamed-ben-Ibraim-Alfazári.

(h) El gran almirante Roger de Lauria, aunque nacido en Sicilia, como educado desde su primera infancia en la córte de Aragon, ha sido contado entre las celebridades españolas porque los servicios que le hicieron acreedor á esta calificacion, los prestó al soberano de aquel antiguo reino. En igual caso se encuentra el menorquin D. Pedro Mateo Orfila, que olvidado por su patria, es considerado como una de las glorias científicas de Francia; porque en ella fué acogido, en ella se instruyó, y en ella desplegó los conocimientos que le colocan entre sus más vistosas eminencias.

(Se continuará.)

FERNANDO WEYLER.

LA RISA EN LAS LETRAS.

II.

La risa es contagiosa: una sola carcajada, si prende, hace reir á toda una concurrencia, ya sea porque la mayoría de los hombres obra inscientemente y por la fuerza del ejemplo, ya porque son inevitables los efectos de ciertas sensaciones. Pero la risa no puede fingirse sin degenerar en *forzada*, ni hay más desairado papel que el de quien, como vulgarmente se dice, *la echa de gracioso*. La educación y el estudio consiguen producir efectos análogos á la risa espontánea, como puede observarse en ciertos graciosos de teatro: mas son contadas las ocasiones en que estos arrancan aquellas risotadas vehementes, universales ó para valernos de más gráfica expresión, *hacen llorar de risa*.

Si es ó no legislable artísticamente la hilaridad, no es dudoso para nosotros. Aunque Mad. Staël haya dicho que el estilo jocosó carece de reglas, no por esto creemos que deje de hallarse sometida la literatura jocosá á las leyes fundamentales de la estética y á las prescripciones del buen gusto.

Toda composición literaria ó artística que no tenga otro fin directo y exclusivo que el de excitar la risa corre peligro de ser fría é insulsa, no solamente porque la hilaridad para ser natural y espontánea debe ser imprevista, sino porque además de faltar en tal caso el elemento estético de la sorpresa, el espíritu se predispone contra la influencia á que pretende sometérsele y se rebela á todos los esfuerzos del chiste. La idea de que se quiere hacernos reir es bastante para deslucir las invenciones más ingeniosas, y hacer más exigente al observador en punto á la novedad y mérito de los rasgos chistosos. El vulgo mismo cuando asiste á espectáculos grotescos que busca y paga con la esperanza

de reirse á *mandibulas batientes*, suele quedar frio y bur-lado á pesar de la predisposicion física y moral con que acude á presenciarnos. Por el contrario cuando la idea jo-cosa no aparece en primer término sino como salida de im-proviso, cuando como acaece en el Quijote parece que el autor la encuentra envuelta en la narracion que aparen-taba ser su fin directo, entónces obra con mayor eficacia y si los chistes son de buena ley, el lector se rie sin querer, y sin poder contenerse.

La ley de moralidad que para nosotros es *constitucio-nal* para toda obra de arte, obliga más que á otras á las jocosas ocasionadas siempre á la licencia y al menosprecio del pudor y del decoro. El donaire y la agudeza más exqui-sitos son compatibles no solo con el respeto debido á las buenas costumbres, sino con los modales urbanos que ja-más han de olvidar autor y público. Si los chistes obscenos, si la desenvoltura de maneras y conceptos, si la desver-güenza y el descoco divierten y excitan á espectadores ta-bernarios, en nombre del arte no ménos que en nombre de la civilizacion han de proscribirse con severidad de los teatros y de toda concurrencia culta. Nuestro ideal exigiria hacer llegar la moralidad y la decencia hasta los cafetines y los bailes de *candil en viga*; y no tenemos por irrealiza-ble ni mucho ménos sujetar y encaminar los malos instin-tos populares, porque el sentimiento de dignidad humana contrapesa por ley providencial los excesos de la barbarie de que todavía adolecen las generaciones modernas. Pero ya que se oigan en los muelles y en los figones las risota-das lúbricas de la grosera ignorancia, no ofendan al ménos los oidos de gentes prendidas de gasas y pedrería, ni sean aplaudidas por manos cubiertas de perfumados guantes.

Bien sabemos que la jocosidad requiere expansion y libertad de espíritu, pero si el del autor encierra pensa-mientos ingeniosos ó sutiles y no sucias y desenfrenadas torpezas aunque suelte la caverna de los vientos no pro-ducirá nunca tempestades. Citarémos otra vez la obra de Cervantes, la cual á vueltas de una que otra frase indeco-rosa é inadmisibile, deleita y divierte al lector hasta el punto

de haber hecho exclamar á quien vió reirse á un lector suyo: *Ese hombre está loco ó está leyendo el Quijote.*

En la degeneracion literaria y artistica que amenaza á nuestra época todo recurso se tiene por lícito con tal que divierta. Pasan en novelas, y dibujos, en canciones y barajitas no solamente la desnudez y la grosería sino la obscenidad más impúdica. La comedia satírica, reducida á las menguadas proporciones de *pieza en un acto*, sonroja á los más despreocupados: el baile transporta á las hijas de familia á las escenas de lupanar. Se trata de recreo, de diversion, de risa: bien pueden quedarse á la puerta el catecismo y la urbanidad.

Nosotros hemos creido siempre que por este camino se vuelve al estado salvaje, pues la civilizacion ha de traer consigo la perfeccion moral, ó cuando ménos el alivio y encubrimiento de las miserias humanas. El arte mismo, el verdadero ideal de la poesia aborrece la impureza y el cinismo y huye de los lodazales en que va encenagándole nuestra generacion materialista.

Las obras jocosas tampoco están autorizadas por su objeto para desprestigiar las instituciones sociales. Podrán las leyes políticas consentir sus excesos, pero las leyes artísticas no deben perdonárselos. Si el pueblo vé desde niño ridiculizadas por la caricatura las autoridades y las celebridades, los reyes y los héroes: si se acostumbra á deslumbrar con el tizne de las gacetillas y los epigramas el brillo de los discursos y de los poemas, si vé que la mano y los colorines del dibujante de esquina profanan las coronas y las mitras, y lee diariamente la *crónica escandalosa* de las crucees, y de los entorchados, ¿qué mucho si se burla de ejércitos y tronos, qué mucho si aspira á arrasar toda eminencia, y á amasar las dignidades y las virtudes en el sanguinoso cieno de una desatentada comunidad? La libertad política ó no es realizable en la vida, ó debe ser compatible con el respeto debido á todo derecho, á toda autoridad, á toda institucion social. Comprendemos que la política excuse la censura, el ataque, la destruccion de ciertas instituciones; comprendemos hasta las revoluciones violen-

tas, pero creemos que se suicida la nacion que entrega á la burla y al desprecio en manos de la sátira desenfrenada todo lo que la humanidad, sea cualquiera su gobernacion política, tiene de más respetable y de más santo. El abuso del espíritu burlesco acompaña la decadencia y la agonía de las naciones. Atenas acabó riendo: riendo tal vez acabará la Francia.

En el orden providencial tiene sin duda un alto destino la risa como el llanto: no pretendemos excluirla del arte ni de la sociedad, porque siendo hija de la naturaleza humana, no puede ménos de ser provechosa: lo que censuramos amargamente son los lamentables abusos que de ella se hacen en las letras, en las artes, en la política, sin considerar que es la burla el más activo de los venenos, la más punzante de las espadas, y que si en los caractéres pundonorosos, enciende la ira y la desesperacion, en la muchedumbre inerte causa la irreverencia, el desprecio y el escepticismo, mata la esperanza y el entusiasmo y propaga la atonía individual y social que hace inverosímiles en nuestros tiempos los caractéres heróicos y los talentos inmortales.

JOSÉ LUIS PONS.

UN ESTUDIANT PAGÉS.

(*Historieta en mallorquí vulgar.*)

I.

Es mal de cap més gros des senyó de Son Maymó era resoldre quina carrera havia de doná á n' En Bielet, fiy seu. Des dia ensá qu' es mestre d' escola li va fé present que ja no tenia res pus qu' ensenyá á s' atlot, y que ja estava cansat de veurel es primé de sa clase y fé de *monitó* á n' ets altres, va pensá son pare de passarlo á Ciutat perque *acursás* á Montision, y s' acabás de fé homo. Sa mare, de tot d' una, no hi venia á bé; pero el Senyó Rafel Pau la va dú á coses de rahó amb poderosos arguments:

—Desenganet, (li deya un vespre, com estavan colgats y sa conversa prengué per aquest vent), desenganet, Coloma; un homo, vuy en dia, que no més sápia llegí y escriure y ses quatre regles de contes, fa tant de papé com no res; *s' estruació* y una carrera es lo que vuy fa figurá un homo; vuy en dia han d' essé més desxondits y corrents qu' en temps primé; y sino, aquí 'm tens á mí; ¿quántes vegades m' haurian fet Batle ó Retgidó si hagués sabut un poch més de lletra que no sé? Dirás: En Bielet es s' hereu, y té que li basta, y no ha de menjá de sa carrera, perque no haurá de doná més que sa *mitjatima* á ses atlotes, y tot es seu. Pero jo vuy que, en essé gran, siga pera presentá, y no un tros de senyó pagés que no més entenga de terres y conradís. Y llavó tens qu' á Ciutat cobrará *roce* amb ses persones, y se sabrá produhí conforme; aquí el tens perdut miserablement, que no avansa una passa, y pert es temps y sa llevó derrera es coloms y ses baldufes. A Ciutat s' en ha d' aná, com més prest milló, y dexau fé 'l qui sab.

La senyora Coloma, empero, no era d' aquex modo de pensá. Callá y no digué res; y es diumenje qui vengué de-

vant, va comprá *costancia* per mitja dotzena de camies, cotonet per calsons-blanchs y lli per calcetins.

II.

En Bielet era un atlot d'aquells que, segons diu la gent, no los falta res de tot quant ténen. No era dolent de natural, pero sa seua tia el trobava capissé y esburbat. Era es vessiat de cocòu de son pare; sa mare el batculava qualche pich, pero axí meteix li donava doblés del Rey Vámbol per aná á jugá á la teya. Son pare li havia comprat un aset d'Algé; y es diumenges, s'en duya s'hereu amb ell á n'es *casino* á veure jugá á *terceti*.

S'atlot compartia es temps de l'any entre la vila y Son Maymó. D'ivern, estava á la vila, y anava á escola; y passava á sa possessió es temps des batre y des vermá. A la vila, jugava á la baldufa, á la teya, á nòlits y á *robá peres á n'es batle*; á Son Maymó, anava bruxat per mená es parey y munyí auveyes, volia sopá casi sempre amb sos missatges, y passava gust de tocá es fabiol amb so porqué, de jeure dalt es sostre dins sa pahissa, y d'aná sense sabbates per demunt s'era. Sa mare no poria comportá que, d'aná pes sol, se posás sa cara y coll com un moretó; pero son pare s'en reya, y el dexava aná á lloure, perque deya que axí s'atlot tornava més fort qu'acé, estava sá com un gra d'ay, gras com un pedré, y crexia com una carabassera.

En tres anys d'aná á escola, (va comensá es dilluns de festes, que corria es deù), En Bielet estava corrent de llegí y escriure, ja havia fet *quebrats*, sabia es *Mapa mundi*, y com es mestre no hi era, feya llegí es petits; amb una paraula, era es gallet y sa primera espasa de s'escola. Si li demanavan: ¿qu'has d'essé com serás gran?, s'atlot feya es joch de s'ase den Mora: un dia de fira, que son pare li comprá un tamborino, deya que volia essé *satax*; y un altre pich, que va corre amb altres atlots derrera una galera amb quatre mules, se va entullá en que volia essé

pareyè de menà cotxo. Vol di que tenia tota sa vocació decidida que pot teni un etzeb de dotze anys, qu' ha vist el mon per un forat, y que encara li poren doná á entendre que la Mare de Deu ha nom Juana.

Axò era en Bielet *crisálida*; ara veurem quina *mari-rosa* surtirá.

III.

Un dimecres dematí, en bon dilluns de Sent Miquel, partíren cap á Ciutat el Senyó Rafel Pau, En Bielet y es missatge criat que menava es carretó. Quant s' atlot afiná Ciutat de demunt ses costes d' Algayda, va trobá que com que fos més gran que la vila; y quant ja veyan ses murades, es criat feya verbes á n' En Bielet, tractant de darli entenent que per entrá á dins Ciutat havia de besá es c... á n' es portalá.

Tres dies després, En Bielet quedava colocat á ca 's Lectó Ordinas, (al cel sia ell), s' havia examinat d' ingrés á Montision, y, (¡oh ditxa y alegría del Senyó Rafel Pau!) En Bielet havia surtit tan bé, que si hi hagués hagut notes, s' en hauria duyt *sobresaliente*. Son pare tornava beneyt de satisfacció; s' en dugué En Bielet á voltetjá fins á Porto-Pi, á prende aygo gelada cada dia á can Juan de Plassa; li va prometre alsarli es colomé en torná á la vila, y li regalá un duret d' or *en pessa* pes seu malgast.

Vengué es dissapte, y el Senyó Rafel Pau se recordá que 'l sendemá diumenje feya falta á la vila, per pagá es jornalés y ses vermadores; considerá que, si no avuy demá, s' havia de separá den Bielet, y va di á n' es criat que apareyás es carretó per posarse en camí.

Cridá s' *hereu* y el s' assegué demunt es genoys:

—Biel, fiet, trob qu' es hora de tornarmen, y tu has de romandre per açí. Res te coman sino que sies bon atlot, y que fasses s' obligació á ses escoles. Que es mestres estiguen contents de tu; donet á s' estudiá, y no 'u perllongues, qu' ordi de lluny engrexa. Des trabay surt es profit, y s'

homo lletrut y entés, per tot té bona escomesa. Un germá del senyor avi nostro va arribá á essé canonge, y era homo de ciencia; ara vorém tu que ferás. ¿Qué vols que diga á ta mare, en arribá?

En Bielet plorinyá un poch:

—Lo que vosté volrá.

—Lo que jo volré, es que t' apliques y tregues bona nota per Juny; ja sabs que á canostra no som afectats de carbassa.

Li fé uns quants encárrechs més: qu' en essé veyes ses sabates noves, que le hi enviás á di pes traginé, y que es- crigués, qualsevol cosa li faltás. L' aconsolá diguentli qu' es dissapte de St. Tomas vendria á cercarlo pera Nadal.— Entrá á despedirse des Lectó, li encarregá altra vegada s' atlot, pagá unes quantes mesades endevant, y com se despedí y devallava s' escala, En Bielet li demaná:

—¿Papay, y ara que plora?

—¡Ca, no!... M' es cayguda una busca dins s' uy, y 'm cou un poch.

A 's cap de dues hores, s' en tornava á la vila; y dins es carretó, cada dèu passes, alsava sa vela per derrera, treya es cap, y mirava una estona devés Ciutat.

IV.

S' anyoransa y es canvi de vida féren aná En Bielet alís un parey de setmanes. Pero tot passa en aquest mon, y á n' es novell montissionista també li passá sa tristó poch á poquet.

L' homo estava tot satisfet amb sos llibres nous, y amb sos trastets que son pare li havia comprats á can Rotger. Tenia una cartera demunt sa tauleta des seu quarto, un tinté bronzeat, una capsa de compassos, y altres mobles que 'l tenian més encantat qu' á un noviy quant li han tornat es parament matrimonial. Pero en lo que duya més curolla, era en so escriure cartes á casseva y á tots quants d' amichs tenia; perque li parexia tení un mon en sa capsa de papé qu' En Rotger li havia timbrada.

Gracies á n' es repassos des Lectó, En Bielet va essé des primés qui sabéren *musa, musæ*; es seu catedrátich, D. Leon, el prengué en bon concepte, y sa gloriosa tradició escolar d' essé *monitó* d' altres, va essé seguida pen Bielet, quant es catedrátich li comená que prengués sa lliadó á mitja dotzena de tudòsses.

Un dia que D. Leon, mitx enfadat, clamava contra *esa pereza mallorquina*, En Bielet s' en com á mitx picá; recordá sa sermonada de son pare, y se posá á estudiá talment que no planyía es seu cosset.

El Senyó Rafel Pau, per altre vent, no 's descuydava d' ationá, y no passava cap setmana que no li escrigués, poch més ó manco:

«Querido igo Grabiél: Sirve esta para desirte que estamos buenos, y deceyamos que tu tambien A. D. G. emos resibida la canastra de ropa susia y te envia tu madre la limpia. Tu amigo Andres de can Curriola te encomienda mucho y espera quevengas y cada dia va apasear el burrito tuyo. Tu madre dise queno mataremos el serdo grande que tuno vengas y estudia mucho. Sin nada mas espreciones de todos y al Sr. Lettor, tu padre quello es

Rafael Pablo Maymó.

Pordata sabras que elvino a subido y evendido el de quemar.»

A qualsevol pagés qu' haja estat estudiant, no importa dirli si s' alegrava poch ó molt En Bielet quant En Lau, es traginé, li entregava sa canastreta, y dedins hi trobava sa carta de son pare, closa amb aquella forma clássica triangular que s' usava (ara no tant) á la pagesia.

Venguéren festes de Nadal, y el Senyó Rafel Pau no 's descuidá d' aná á mená s' atlot, es dissapte de St. Tomas.

Si hem de descriure s' arribada á la vila, tocarán mitja nit y no serém á mitjan lloch. Aferrades pes coll y besades de sa mare; sa madona de Son Maymó que trobava qu' en tres mesos En Bielet li havia mudat tant y tant, sols que 'l trobava més ombrívol; sa lulea des seus camarades, homonets de colzada, qui 'l se miravan com empagahits... d' axò y altre tant més, no 'n parlarém.

El Senyó Rafel Pau havia tornat jove dèu anys, d'alegria y satisfacció:

—¿Qué tal? ¿qué 't deya jo, Coloma? ¡A Ciutat es ahont se fan ets homos!

Ses festes passáren amb una exalació; y es dilluns dels Reys ben dematí, es carretó, amb En Bielet, son pare y es missatge dedins, va torná essé partit cap á Ciutat.

V.

Fins aquí tenia jo escrit d' aquesta historieta d' *Un estudiant pagés*, y despuys ahí m' en vaig havé d' aná á fora, per un assuntet que tench entre mans. Avuy, de tornada, he adosat ses fuyes qu' havia dexades demunt sa meua tauleta, y he muyada sa ploma amb intenció de seguí endavant. Pero, amb gran sorpresa, trob una fuya de lletra coneguda, qui deya:

«Amich: Totduna d' arribá á Ciutat, som vengut á ferte una visita. Sa criada m' ha dit qu' eras á fora, y que fins demá no vendrás. Per fé una apuntació depressa, m' he acostat á sa teua taula d' escriure; ja sabs que som curios; t' he girat quatre papés, y he quedat de pedra quant he reparat es borrado comensat, d' *Un estudiant pagés*. ¿Vol dí que t' has passat pes cap publicá sa meua vida y miracles? ¿Qué li importa á la gent lo que jo t' he contat á tu, qualque vegada, en es seno de s' amistat? Perque, no tens que posá excuses; veig ben clá que s' *estudiant* no es altre més què jo, encara que no som Gabriel de nom, ni Maymó de llinatge. Au manco has tengut sa prudencia de baratá llinatges y noms; pero en tot lo demés, no 't mossegas gayre sa llengo.»

«Mira, he pensat una cosa. Si, com á caparrut qu' ests, estás encarat en passá endevant aquest projecte, ningú milló que jo per durlo á cap. Dexem sa paraula á mí, y t' enviaré pes MUSEO aquelles plagues qu' altres vegades t' he mostrades, y que ténen per títol, com tu sabs: *Memories d' un estudiant pagés*.»

«Te don llicència per publicarles, amb aquestes condicions: 1.^a qu' has de mudà tots es noms y llinatges vertaders, axí com ho has fet amb so meu y es de mon pare; á ella, posalí nom, *Ayna*: 2.^a que les has de publicá axí com están escrites, vol dí, en *mallorqui de Mallorca*, tal com el parla la gent pagesa avuy en dia, y axí com tu has comensat. Si D. Marian Aguiló, ó qualsevol altre respectable *amador de la llengua*, fa mala cara, demanali humilment perdó en nom meu; y digalí qu' axò no pot fé gota de mal á *la unitat literaria del llenguatge*; porque no ho han de llegí (trèt des poetes), més que quatre amichs y coneguts mallorquins que no s' empatxan gayre de *catalanisme*; y si los ho posássem en catalá, heu trobarian com á forasté, ó no 'u sabrían confegí: (ara y tot ja los vé just). Y 3.^a que sies tu, y no jo, responsable des mal y des bé que 'n diguen, y de tot lo demés que s' en puga estravení.»

«D' aquí uns quants dies, (just es necessaris per posá en net aquests quatre esborranys), t' enviaré es procés, y tu fé 'n lo que vulgues. ¿Has pensat bé si per ventura valria més ferne miloques?»

«Ja darás comendacions meues á n' En Ferrá, á n' En Maura y demés amichs. Mana en tot y per tot des qui tu has batiat de bell nou—*Gabriel Maymó*.»

Vat' aquí, lector amable, (si no ho ests, t' ho dich), un compromís com qualsevol altre. Si aquelles *Memories* están bé y son des teu gust, lo qu' es jo, no 'n tendré mica de gloria; y si les trobas fades ó xereques, jo hauré de pará mort. ¿Tu qué farías, en lloch meu? Ben mirat, encara hi tendrás ganancia. S' historia será més fael, si ell la conta, que no si la cont jo. Com que 'm pensi que t' ha d' agradá. Y sino, tampoch no haurás perdut tant.

Per lo que 't costa sa suscripció á n' es MUSEO... ¡vols que 't diga!... ¡Cop de bossa no mata!

M. OBRADOR BENASSAR.

DOS CARTAS DEL REY D. MARTIN.

Ya que en números anteriores se han dado á luz algunos documentos inéditos, referentes á uno de los sucesos más notables de nuestra historia, parécenos que no será fuera de propósito agregarles estos que ahora publicamos, pertenecientes á la misma época y enlazados con el mismo suceso. Bajo diversos aspectos interesa siempre esta clase de curiosidades, no solamente á los que se dedican á serios estudios históricos, sino aun á los que no pasan de meros aficionados. Cuatro siglos de fecha dan cierto colorido poético á los pormenores de un acontecimiento, así como tiñen de pintoresco matiz los sillares de un edificio.

En cuanto á la ortografía, ningun sistema fijo hemos adoptado en nuestras transcripciones: prescindimos del que tendríamos por más filosófico y razonable. A menudo seguimos el original, incurriendo á sabiendas en sus mismas inconsecuencias y defectos; mas no siempre con tanto rigorismo que nos privemos de cambiarle alguna letra para atenernos más á las reglas de la gramática, ó de puntuarlo y acentuarlo sóbriamente para hacer más claro su sentido. Esta vez ha sido preciso hacer más. En la primera de las dos cartas se lee MCCCC *dèu*, y hemos puesto *nòu* por ser aquella fecha error evidente del copista.

TOMÁS AGUILÓ.

Juésves 20 de Febrero de 1410, en el Grande y General Consejo de Mallorca fué leída la siguiente carta:

Lo Rey.

Prohomens, per tal com a nostre senyor deu ha plagut appellar al seu eternal Regne lo molt illustre en Martí rey de Cicilia, nostre primogenit, e senyor e rey vostre jurat apres nostres dies, som romases sens fill hereter, de que a nos e a vosaltres es trascendent dolor per moltes rahons.

Empero nos, a consell del sant pare e a gran e subirana instancia e supplicacio de les Corts generals de Catalunya, mostrants en assò llur gran e molt comendable fe de naturalesa, les quals corts se celebren en la ciutat de Barchinona, havem, per necessitat de tots nostres regnes e terres, elegida per la gracia de deu en muller nostra e Regina vostra la egregia dona Margarita de Prades, la qual demá, deus ajudant, havem delliberat esposar e ab gracia sollemnitzar nostre beneventurat matrimoni en fas de santá mare Esgleya, per tal que apres successivament, jaquida tota desolacio, migensant la gracia divinal, puxam aconseguir del dit matrimoni aquell beneventurat fruit que desitjam, só es fill o fills hereters que axi com a descendents per recta linea, a be avenir e consolacio de nos e de tots nostres faels sotmesos, apres nostra longa e beneventurada vida, si plaurá a deu, succehescan en tots nostres regnes a profit e utilitat de la cosa publica de aquells, axi com de pare a fills ses seguit per gracia de deu tostemp en nostres predecessors illustres. On com per raho del matrimoni dessusdit nos convinga fer e sostenir despeses e messions molt grans, a satisfer e pagar les quals havem necessaria vostra bona, acostumada e presta subvencio e ajuda, e per ço hajam ordonat a vosaltres e als altres naturals e sotsmeses nostres fer demandas, segons a nos e a nostres predecessors es legut e permes de dret e costum en semblant cars, pregam e manamvos per la raho dessusdita, axi com de bons e naturals sotsmeses se pertany, nos subvingats literalment e de bon cor segons havets be acostumat, e de vosaltres confiam singularment per vostra facultat e naturalesa. Y sobre assò devets plenera fe e crehenza als amats e faels nostres Mossen Palay Oniz, lochtinent de Governador, e en Matheu de Loschos, procurador Reyal de Mallorques, de tot so que ells o lo hun dells vos diran de nostra part sobre los dits affers, e ho cumplats per obra, axi com si nos personalment vos ho deyam, sabents quens en farets servey assenyalat, lo qual molt vos grahirem. Dat en la torra de bellsguard sots nostre sagell secret a xvi dies de Setembre del any MCCCC e nou. REX MARTINUS.

El Consejo se prórogó para el día siguiente, y en él se acordó que sobre esto diese su parecer el Consejo de los treinta, para el cual fueron elegidos:

CABALLEROS.

Mossen Pablo de Santmartí.
Mos. Ramon de Santmartí.

CIUDADANOS.

Misser Arnaldo Desmur.
Juan Berard.
Misser Juan ças Eras.
Pedro Serra.

MERCADERES:

Leonardo Huc.
Guillermo Oliver.
Bartolomé de Baseis.
Jorge Pont.

MENESTRALES:

Lorenzo Mercer.
Francisco Vives.

Gerardo Torrella.
Guillermo Ferran.

FORENSES.

P. Llorens; de Robínes.
Gabriel Reyál, de Sineu.
Gerardo Ferrer, de Inca.
P. Timoneda, de Pollensa.
J. Renovard, de Alcudia.
P. Terriola, de Muro.
G. Monjo, de Sta. Margarita.
Jaime Parets, de Alaró.
Bndo. Garriga, de Puigpuñent.
P. çà Canal, de Soller.

JURADOS.

Pedro de Buadella.
Jayme çà Coma.
Felipe Fuster.
Berenguer Martí.
Juan çà Fortesa.
Miguel Piquer.

Y el mismo día *apres dinar*, reunidos en *lo porxe de la terrada de la sala de la Juraria de Mallorques*, determinaron que, á pesar de las franquicias, e *singularment per pobresa e extrema necessitat en que son las familias de la dita universitat*, consentían bajo las condiciones siguientes y no de otra manera.

Primero que el donativo de *mulleratge*, por el cual se piden 8000 florines, no tendría lugar en caso que de ello se excusasen las ciudades de Zaragoza, Valencia y Barcelona.

Que el Rey por vía de privilegio anulase aquellos 36 capítulos nuevamente impuestos.

Que los 8000 florines con otros 2000 por el otorgamiento de la pragmática se pagasen en dos partes.

Que si alguno de antemano los había prometido al Rey, los pagase de su bolsillo.

Y, leída esta determinacion del consejo secreto ó menor, fué aprobada por el grande y general con las mismas condiciones y formas con que el año anterior fueron concedidas dos galeras armadas para la conquista de Cerdeña.

Mártes 25 de Febrero fué presentada en el Consejo por el honrado Mossen Pelayo Uniz, lugarteniente de Gobernador, una carta real cerrada y sellada, cuyo sóbre decia: Als amats e faels nostres los Jurats e prohomens de la ciutat e Regne de Mallorques. La cual abierta, fué leída en alta voz por mí G. Salvá, not.

Lo Rey.

Prohomens: nos havents subirá desig, axi com som tenguts envers deus e nostres sotmeses, que apres nostres dies romanguen en pau e tranquilitat nostres Regnes e terres, havem delliberat en nostre solemne consell que ab subirana diligencia sien vists, reconeguts e be examinats tots los testaments e codicils de tots nostres illustres predecessors, de gloriosa recordacio, per tal que en cas, ço que deus no vulla, convengues a nos morir sens fills sapiam certament, e a vosaltres e a tots los nostres sotmeses sia clar e notori, a qui pertanyerá la successio dels dits Regnes e terres nostres, per que com en aquest fet vaja tant que mes no poria a la salut e be avenir vostre e de tots los altres nostres sotmeses, pregam vos axi affermesament com podem, que en continent nos trametats certes persones de tots statments, en semblants coses aptes e expertes, entre las quals ni haje de juristes be aprovats e famoses, les quals persones sien presents al dit regoneximent e examinatio, e ens puxen be aconsellar en lo provehiment del dit afer e bona conclusio de aquell. Nos scrivim daquesta materia als altres Regnes e terres nostres, per tal que les persones quens trametran puxen ensemps ab les vostres entendre en lo fet desusdit. Dada en la casa de bell sguard sots nostre segell secret á xxiii dies de Janer del any de la natividat de nostre Senyor MCCCC e dèu. REX MARTINUS.

Despues de un largo debate se resolvió que, atendida la *oppressura de diners* de la universidad, se enviase un solo mensajero; y, sacando un muchacho de seis á siete años *un redoli del bossot comu de la ciutat*, se encontró el nombre de Gabriel Lodrigo, mercader, quien eligió a Misser Arnaldo Dezmur, *doctor en decrets*, y fué aprobado.

EL PARAISO Y LA PERI, (1)

POEMA DE TOMAS MOORE.

Cierta mañana una Peri velaba afligida á las puertas del Edén; y, al escuchar las fuentes de la vida que manan en sus profundidades, esparciendo olas armoniosas, la luz centelleante que se escapaba por el pórtico entreabierto vino á dorar sus alas y lloró al recordar que su raza reprobada había perdido para siempre tan gloriosa mansion.

¡Cuánta es la dicha, exclamó esa hija del aire, que gozan los santos espíritus vagando entre flores que jamás se marchitan y que jamás caen! Son mis jardines, la tierra y los mares; aún en las mismas estrellas hay flores que se abren para mí, pero ¡ay! un solo capullo del cielo las eclipsa á todas!

«El lago del fresco valle de Cachemira, y la isla de los plátanos que refleja en él (2), brillan á los rayos del sol; las fuentes se agitan y murmuran dulcemente en el fondo del mismo; el agua de los lagos de Singsu-Hay resplandece como las ondas de oro que se precipitan en su seno (3), y no obstante, solo los bienaventurados pueden decir cuanto mayor es el brillo de las aguas del cielo.»

«Vete, toma tu vuelo de estrella en estrella, de luminoso mundo en luminoso mundo, vé hasta do estiende el universo su muro de llama, reúne los goces de todas las esferas, multiplicalos durante años sin fin; ¡un solo minuto del cielo los sobrepujará á todos!»

(1) Las Peris son unos genios venerados por los Persas bajo la forma de mujeres aladas. Fueron desterrados del Paraiso.

(2) «En el lago de Cachemira hay muchos islotes, uno de los cuales se denomina Char-Chenaur, con motivo de los plátanos que crecen en él.» Forster.

(3) «El Allan-Kol ó rio de oro del Thibet, que se arroja en los lagos de Singsu-Hay, arrastra tanta abundancia de oro en sus arenas, que los habitantes se ocupan todo el verano en recogerlo.» Descripcion del Thibet por Pinkerton.

El ángel radiante que custodiaba las puertas de luz, la vé llorar: se acerca, y prestando el oído á su triste acento, brilla en sus párpados una lágrima, parecida al rocío de la fuente de Eden, caido sobre la *flor azul*, que segun dicen los Bramines, no florece sinó en el Paraíso.

«Ninfa de una raza hermosa, pero caída, dijo con ternura; una esperanza te resta; está escrito en el libro del destino: *La Peri que deponga en esta puerta eterna, la ofrenda más agradable á los cielos, alcanzará su perdon.*»

«Véte, busca esa ofrenda, y rescata tu falta. ¡Es muy dulce dejar entrar aquellos á quienes se perdona!»

Tan veloz como los cometas que se precipitan en el seno del sol, más ágil que las flamigeras espadas que durante la noche arrojan los ángeles á los espíritus impuros y tenebrosos que intentan escalar las alturas del empíreo (4), la Peri descendió de la bóveda azulada y conducida hácia la tierra, por el primer rayo escapado del ojo de la mañana, permaneció suspensa, cerniéndose encima de nuestro mundo.

Pero, ¿dónde irá el espíritu, á buscar ese dón digno del cielo?—Conozco, esclama la Peri, las riquezas escondidas en las urnas donde brillan y arden innumerables rubies, debajo las columnas de Chilminar (5); yo sé donde yacen las islas de perfumes á muchas brazas de profundidad dentro del mar, al Sur de la Arábia dorada por el sol (6). Sé tambien donde los genios han ocultado la copa de pedrerías de su rey Jamschid (7), que contiene el elixir de la vida, hirviendo y rebosando; pero semejantes dones no se han

(4) «Los mahometanos, creen que los cometas son las espadas de fuego con las que los ángeles buenos rechazan á los malos, cuando se acercan demasiado al empíreo, ó á los confines del cielo.» Friyer.

(5) «*Las cuarenta columnas.*» Los Persas llaman así á las ruinas de Persépolis. Creen que este palacio, lo mismo que los edificios de Balbek, fueron contruidos por genios, á fin de esconder en sus cavernas subterráneas, inmensos tesoros que todavía en la actualidad se hallan allí.—D' Herbelot, Volney.

(6) Las islas de Panchaia.

(7) «La copa de Jamschid, se dice que fué descubierta en las escavaciones de la arruinada Persépolis.»—Richardson.

destinado para los cielos. ¿En dónde hubo jamás diamante que brillase como las gradas del maravilloso trono de Alá? —Y las gotas de vida... ¡Oh! ¿qué serian en el abismo sin limites de la eternidad?»

Y al discurrir así, refrescaba el aire de esa encantadora tierra de la India, con su atmósfera embalsamada, con su mar que se estiende sobre rocas de coral y lechos de ámbar, con sus montañas que, fecundadas por los rayos del ardiente sol, dan á luz diamantes, con sus arroyos, que como hermosas y ricas desposadas, hacen rodar el oro bajo sus ondas, con sus bosques de sándalo y sus vergeles aromáticos que pudieran ser el paraíso de una Peri. Pero, hoy dia, estos rios corren enrojecidos con sangre humana, la hediondez de la muerte sube humeante de estos floridos paises, y el hombre, víctima del hombre, mancha con un soplo impuro el aliento de las inocentes flores! ¡Tierra del sol! ¿quién es el que invade tus pagodas y tus columnatas sombrías, tus santuarios cavernosos y sus ídolos de piedra, tus monarcas y sus mil tronos! Es el de Gatzna!—Terrible en su ira, viene; y las diademas de la India yacen dispersas en su senda de devastacion.

Adorna sus lebreles con las joyas arrebatadas al cuello profanado de más de una sultana jóven y querida (8); degüella las virgenes en sus puros Zenanas (9); asesina los sacerdotes en el altar y ciega las fuentes sagradas con los despojos resplandecientes del templo!

La Peri vuelve sus miradas hácia la tierra, y, al través de la niebla ensangrentada del campo de batalla, vé á un jóven guerrero, en pié, sólo, junto á su rio natal; su espada enrojecida por la sangre, está rota en su mano; en su carcaj, no tiene más que una flecha.

(8) Mahmoud de Gatzna, ó Ghizni, que conquistó la India al principio del siglo XI. Véase su historia en Dow y sir J. Malcolm.

«Se refiere que el equipaje de caza del Sultán Mahmoud era tan magnífico, que tenia 400 galgos y sabuesos con sendos collares adornados de pedrerías y gualdrapas de oro y perlas.» *Historia universal, vol. 31.*

(9) Morada donde viven retiradas las doncellas, cuya entrada está prohibida á los hombres.

«Vive, dice el vencedor, vive para compartir mis trofeos, mis coronas.» El guerrero permanece inmóvil, señalando con el dedo el río tinto con la sangre de su patria; y luego, por toda respuesta, arroja el último de sus dardos al corazón del conquistador. Aunque bien asestado aquel dardo pérfido, hiere en falso; el tirano vence y el héroe cae.— La Peri, desde lo alto de los aires, vió su caída; y terminada la guerrera lucha, deslizándose sobre un rayo de la aurora, recogió la última gloriosa gota escapada de ese noble corazón, antes de que el alma libre desapareciese.

«Bien venido seas, don que me abrirás las puertas de luz!» exclamó, tomando otra vez su vuelo: «las gotas que bañan la tierra de los campos de batalla, muchas veces son impuras; pero la sangre que se derrama por la libertad, queda santificada, y no mancharia el más claro de los arroyos que brillan en la bienaventurada mansión. ¡Oh! si hay en esta esfera terrestre, un don, una ofrenda querida del Cielo, es la última de las libaciones de un corazón que sangra y se rompe por la santa causa de la libertad!» «Salud y acogida á los valientes que tan gloriosamente mueren por su tierra natal.» Dice el ángel, al recibir la ofrenda con su mano radiosa, pero, ¡ay! las puertas de cristal del Eden no se mueven; todavía más santa que esta sangre debe ser la ofrenda que te volverá á abrir el cielo.

La Peri, engañada en su primera y cara esperanza, desciende á lo lejos, hácia el Sud, sobre los montes de la Luna (10). Baña su plumaje en los manantiales del Egiptio río, cuyo nacimiento, oculto á los hijos de la tierra, se esconde en las profundidades de estos bosques, dó frecuentemente los génius de las aguas danzan en torno de su cuna, saludando la sonrisa del gigante recién nacido (11). Allí, la desterrada desplegando de nuevo sus alas, suspira y va errante por encima las palmeras de Egipto, de sus grutas,

(10) Las montañas de la Luna ó *Montes Lunæ* de la antigüedad, al pié de las cuales se cree que el Nilo tiene su origen.—Bruce.

(11) Los abisinios dán al Nilo el nombre de Abey y Álawy ó el gigante. *Recherches Asiaticques*, vol. 1, pág. 387.

y de sus sepulcros de reyes (12). Ora, cerniéndose sobre el caloroso valle de Roseta, presta atento oído al arrullo de las tortolillas (13), ora contempla los rayos de la luna deslizándose sobre las blancas alas de los pelicanos que rompen las azuladas ondas del lago Moeris (14). ¡Por cierto que es bello este espectáculo! jamás tierra más encantadora apareció á los ojos mortales. ¿Quién hubiera creído, al contemplar esta noche y estos valles, y sus frutos de oro inundados por la suave luz de los cielos, y estos grupos de palmeras que doblegan sus cabezas, de hojas coronadas, cual bellas muchachas que el sueño ha sorprendido, inclinan la cándida frente hácia sus lechos de seda (15); y estos lirios bañando durante toda la noche, su belleza virginal en el lago, para levantarse de nuevo más frescos y más brillantes al despertar de su sol amado; y estos templos arruinados, y estas torres que parecen restos de un sueño espléndido... Soledad mágica cuyo silencio no es interrumpido sino por el grito de la cerceta, en donde ningun viviente se ve, á no ser algunas veces, cuando las sombras huyendo delante de la luna, dan paso á sus rayos, algun áve con alas de púrpura (16), inmóvil sobre una columna, y resplandeciente como un símbolo sagrado. ¿Quién hubiera creído que allí, allí mismo, en médio de tan apacibles y hermosos sitios, el demónio de la peste sacudiría de sus calientes alas, un soplo emponzoñado, aún más mortífero, que los que jamás enviáran las arenas de llama del desierto? Tan rápido y terrible que todo lo que vive bajo hu-

(12) Ved en el cuadro de Levante, por Perry, la descripción de los sepulcros de la alta Tébas, y de las innumerables grutas, todas cubiertas de geroglíficos, en las montañas del alto Egipto.

(13) «Los vergeles de Roseta están llenos de tortolitas.» Sonnini.

(14) Savary habla de los pelicanos del lago Moeris.

(15) «La soberbia palmera cuya cabeza se inclina con languidez como la de una hermosa mujer agobiada por el sueño.» Dafard-el-Hadad.

(16) Ésa hermosa áve tiene un plumaje del más hermoso azul brillante, con el pico y patas de púrpura, adorno viviente de los templos y de los palacios de los griegos y romanos, se la ha llamado *la sultana* por la nobleza de su aspecto y por el maravilloso brillo de sus colores. Sonnini.

mana forma, lo ataca á su paso, derribándolo seco y ennegrecido, como las plantas sobre las cuales ha pasado el simoún.

El sol, descendiendo á su ocaso, ha iluminado más de una frente radiante de juventud y de frescura, que descompuesta ahora en el pestilencial lazareto, ya no volverá á sentir sus calientes rayos. ¡Oh! ¡ved esos montones de cadáveres insepultos que yacen á la tranquila claridad de la luna; los mismos buitres se apartan con repugnancia de tan hedionda presa! La hiena feroz recorre sola á media noche las desiertas calles de las ciudades, llevando al colmo su espantosa carnicería. ¡Desgraciado el agonizante que vé relucir en la sombra sus grandes ojos azules! (17)

«Pobre raza humana! esclama la Peri apiadada, ¡cuán cara pagas tu primera caída! Si has heredado algunas flores de Edén, el rastro de la serpiente las mancha.» Lloraba, y á medida que caían sus lágrimas, como gotas brillantes, el aire se volvía puro y sereno á su alrededor, porque hay cierta mágia en las lágrimas que los espíritus misericordiosos vierten sobre el hombre.

Entónces oye gemir debajo un grupo de pomposos naranjos, cuyos frutos y flores se mecían juntos, al soplo de la ligera brisa, como la edad madura jugando con la infancia, y á la sombra del fresco y naciente ramaje, á la ribera del lago.

El que á esta hora silenciosa se ha ocultado allí para morir sólo, poco ántes lleno de vida, atraía todos los corazones; y ahora, como si jamás hubiese sido amado, va á morir sin que ojos algunos le vean y le lloren. Nadie velará á su lado; nadie, á fin de apagar el fuego que abrasa su seno, le dará siquiera algunas gotas de esta agua, fresco espejo que luce ante sus ojos. Ninguna voz cara y bien conocida le dirigirá las últimas palabras: palabras solemnes que el oído recoge como una música lejana, cuando

(17) Jackson, al hablar de la peste que se desarrolló en la Berbería occidental cuando se hallaba en dicho país, dice: «las aves huían de las habitaciones de los hombres; pero las hienas, al contrario, visitaban los cementerios, etc.»

todos los otros sonidos se apagan; tierno adiós que desde la ribera de este mundo borrascoso viene, cuando todo ha acabado, á reanimar el alma, ántes que su barca se engolfe en el abismo desconocido.

¡Pobre abandonado! una idea única hace saltar de gozo su corazón desfalleciente. La que ama muchos años há, la que un día debía ser suya, élla al ménos, se halla en seguridad, en las régias salas de su padre, preservada del hálito hediondo de la noche. Allí, renovado el aire por numerosos surtidores y embalsamado por los olorosos leños de la India, es tan puro, tan dulce como la frente que refresca.

VERSION DE

PEDRO TRIAS.

(Se concluirá.)

DE PONSELLA A ROSA.

(D' un llibret inédit.)

X.

Un lliri qui molt perfuma
Nasqué dins lo teu hortet;
Lo hi sembri ab desvels ben tendres,
Y blanch com la neu lo veig.

S' obrí al matí de ta vida,
Y viu en ton cor seré;
Rosada de Deu lo rega
Que li ploren los estels.

¡Qué n' es de bell, tot portantlo
Demunt l' or de tos cabells,
Donant á ton gest la joya
De raigs de cel encar' plé!

Honestidad l' anomena
L' ángel que 't vá al costat dret,
Y may morirá si 'l guardan
Amor, esperança y fe.

IX.

Hi ha dins lo cel una porta
Qu' es diu la porta dels dons,
Mercés de Deu infinites
N' hi ha d' ajuntades per tots.

La porta sols está empesa,
 Que Deu no la tanca, no;
 Tan gran tresor no cabria
 Dins l' espay de cent mil mons.

Cuant baxa á la terra l' ánima
 Á fer la prova d' amor,
 De senyora y heretera
 Ja 'n porta 'l signe en lo front.

Mes ella, perduda, olvida
 Les joyes pures ahont son,
 Y en lloch de pujar, devalla
 Á dins l' avench tenebrós.

Ángel meu, la porta mira,
 Que sempre l' òbri 'l Senyor
 Á lo clam de la pregaria,
 Al sospir de l' oració.

GERÒNI ROSSELLÓ.

EPIGRAMAS.

(Traducidos del italiano.)

Cuando habla Calixto ó cena,
La boca abre á costa ajena.

Aquí del avariento D. Ulpiano
Yace el alma á estos mármoles unida.
Lloró mezquino, al ver su fin cercano,
El gasto del sepulcro, y no la vida.

—Profundo á más no poder
Es en el doctor Coello
El deseo de saber.
—Se desea más aquello
Que no se puede obtener.

Hipólito y Remigio
Siguiéron un litigio.
Versaba la contienda
Sobre el mejor derecho á cierta hacienda;
Y al fin de aquel fregado
Se quedó con la hacienda el abogado.

Aquí encogido, hecho un ruetlo,
Yace un guerrero de talla.
Es fama que en la batalla
Murió el valiente... de miedo.

Media hora la esposa de García
Juró callar al día.
Y él dijo:—Vete, loca;
¿Te arrancarás la lengua de la boca?

—¿Me da V., señor Noguera,
Una onza prestada?—No;
Ni te conozco siquiera.
—¿Y, si V. me conociera,
Se la pediría yo?

—¿Has estado en la Corte?—El otro día.
—¿Qué dicen en Madrid? Inventa, Alorda,
Una mentira, como sueles, gorda.
—Hablan muy bien de Usía.

Don Juan á su cocinero:
—Virgilio ha escrito, ú Homero,
De *bucólica*. Manuel,
Compra ese libro al librero,
Que algo aprenderás en él.

—¿Extrañas que hable Perico
De mí picardías tantas?
—Mucho.—De poco te espantas.
Sábelo: me debe un pico.

Dijo un avaro á Contreras:
—Blas, te doy los buenos días.
—Gracias. No me los darías,
Si vendérmelos pudieras.

—Milor, ¿y qué me decís
De la sin par hermosura
De las damas de Paris?
—Yo no entiendo de pintura.

LEON CARNICER.

MISCELÁNEA.

Hemos tenido ocasion de hojear el *Libro de Poesias provinciales*, que, esmeradamente impreso, á expensas del Municipio, ha salido á luz en Barcelona con motivo del viaje de S. M. D. Alfonso XII á aquella ciudad, con objeto de ofrecer á éste una muestra de las poesias del país. Contiene aquel reducido volúmen composiciones, unas en lengua castellana, otras en la provincial, escogidas entre las más características y propias para retratar la fisonomía literaria de Cataluña, desde los tiempos de Aribau hasta los actuales. Juzgamos oportuno el obsequio, y selecta la coleccion en su conjunto, por más que no hubiera sido difícil enriquecerla con algunos otros trabajos que la hicieran más varia y amena. Muévenos á significar este deseo el de que apareciera nuestra literatura provincial con todas sus galas en una obrita que será mirada en la Côte como ramillete elegido entre las plantas de más vistosa y perfumada corolla. No tememos sin embargo por el librito, que si ha merecido fijar la atencion de S. M. no dejará de inspirarle un aventajado concepto del cultivo de la bella literatura en las playas del Mediterráneo que acaba de recorrer.

* * *

Digno es de mentarse el que se haya consignado la cantidad de 150.000 francos en el presupuesto del Ayuntamiento de Paris, para encargos de obras de Bellas-Artes. Dos terceras partes de esta suma está destinada al pago de atrasos por igual objeto: los 50.000 restantes se invertirán del siguiente modo: 20.000 para rehacer el grupo de la *Resurreccion* en el retablo del altar mayor de nuestra señora de Loreto, y la restauracion de los dos cuadros, el *Triunfo de la Sma. Virgen*, de Picot y Keim, y el de *Santa Teresa*, de Decaisne, en la referida iglesia: 18.000

para cuatro nuevas estatuas que se colocarán en la fachada principal de la *Sorbona*: los 12.000 remanentes se invertirán en tres cuadros con destino á la iglesia de la Trinidad. El consejo municipal designará los artistas á los que se haya de encargar dichas obras.

* * *

De la *Revista Histórica* números XXXIII, XXXIV y XXXV copiamos lo siguiente:

El Casino Literario de Granada ha acordado un certámen, ofreciendo los siguientes premios:

1.º Se concederá una flor de oro á la mejor Memoria sobre «Plan y fuentes para escribir la historia de los escritores granadinos.»

2.º Se concederá igual premio á la mejor oda sobre «La conquista de Granada.»

3.º Se otorgará una lira de plata al mejor romance sobre «Una tradicion granadina.»

4.º Se dará un ejemplar lujosamente empastado, de la novela *Doña Isabel de Solís*, original de D. Francisco Martinez de la Rosa, al mejor cuento sobre «Costumbres españolas del siglo XVI.»

5.º Los premios tendrán sus accésits correspondientes, que consistirán en una mencion honorífica.

El término para la presentacion de los pliegos espira el 31 de mayo de este año, y deberán remitirse á la secretaria del Casino Literario, situado en el Campillo.

* * *

El distinguido lingüista frances, M. Julien Venson, publicará en *La Academia* una serie de estudios sobre los vascos primitivos y los iberos, tratando el problema de los orígenes hispano-portugueses con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia y de la crítica.

La misma *Revista* ha recibido un trabajo sobre las inscripciones celtíberas con la firma de Sir Sayce.